

PAPÁ, YO QUIERO SER COMO TÚ (junio 2011).

“Mi hijo nació hace pocos días, llegó a este mundo de una manera normal, pero yo tenía que viajar, tenía tantos compromisos que no le vi... El pequeño aprendió a comer cuando menos lo esperaba y comenzó a hablar cuando yo no estaba.

-¡Cómo crece mi niño! ¡cómo pasa el tiempo! Mi hijo, a medida que crecía, me decía: -Papá, te admiro tanto, algún día seré como tú, ¿cuándo regresas a casa, papi? -No lo sé, hijo. Pero cuando regrese jugaremos juntos... ya lo verás.

Mi hijo cumplió diez años hace pocos días, y me dijo: -Gracias por la pelota, papá, ¿quieres jugar conmigo? -Hoy no, hijo... tengo cosas muy importantes que hacer. -Está bien, papá, lo entiendo, será otro día –y se fue sonriendo; siempre en sus labios tenía las palabras "yo quiero ser como tú".

-Mi hijo regresó de su primer trabajo el otro día, todo un hombre: -Hijo estoy orgulloso de ti, siéntate y hablemos un poco. -Hoy no, papá, tengo compromisos. Por favor préstame el carro para visitar a unos amigos.

Ya me jubilé y mi hijo vive en otro lugar. Hoy lo llamé: -Hola, hijo, cómo estás, quiero verte. -Me encantaría, papá, pero es que no tengo tiempo. Tú sabes, mi trabajo, mi mujer, mi niño... Pero gracias por llamar, fue hermoso oír tu voz.

Al colgar el teléfono me di cuenta que lo había conseguido: mi hijo era como yo.

Educar, básicamente, es acompañar a los hijos en su desarrollo. Es convivir, y convivir es conversar, comunicarse. La comunicación padres- hijos es vital para generar un ambiente adecuado, porque los valores se transfieren en las relaciones sanas entre padres e hijos. La comunicación es el encuentro dentro de la convivencia humana para acoger, compartir, respetar, escuchar, caminar juntos. La buena comunicación implica aceptar emocionalmente al hijo, crearle un buen clima de confianza, mirar por sus ojos, escuchar antes de reaccionar, flexibilizar la rigidez... en fin cultivar los valores que favorecen la comunicación: el respeto, la confianza, la aceptación, el buen humor...

La presencia y el diálogo constante es el oxígeno de la educación. Sin embargo hay padres que no ven a sus hijos, por estar demasiado ocupados en sus asuntos; no saben qué hace, dónde está, quienes son sus amigos; no recogen libretas, ignoran los comunicados de sus maestros, en fin... fabricantes de dolores de cabeza propios y ajenos. Aún así, felicitaciones en su día a los buenos papás que asumen integralmente la vida familiar. *